

DOS RETRATOS

Roy CAMPOS

Para ejemplificar la dificultad que enfrentaron los que hicieron la encuesta 2009 tratando de hacer la comparación con la de 1959, pensé en traer una lámina donde apareciera mi fotografía de hace 50 años y otra actual. Ese año fue en el que nací (1959), entonces pensé que con las fotos del bebé y del ahora casi anciano ustedes creerían: “no es la misma persona, imposible que sea la misma persona”, y aunque no se pensara sí se trata de la misma persona, tienen el mismo ADN. Lo mismo sucede con este país al querer hacer una comparación (1959-2009) con un país totalmente distinto pero que tiene el mismo ADN, los dos son México y la segunda persona es producto de la evolución de la primera; o sea el México actual, a final de cuentas en términos políticos, en términos culturales, es producto de la evolución de ese de 1959. Reconocer las diferencias entre el bebé y el hombre representa ciertas dificultades, eso en términos del ente, ese ente que había que estudiar. Ahora, si pensamos en términos del investigador, del observador que también influye en la parte de la investigación, en 1959, identificar que tuvieran el mismo ADN era imposible; hoy es posible, pues las técnicas de investigación han cambiado y lo que el investigador posee es igualmente mucho más poderoso. Lo que se hizo en 1959 debe ser considerado en el contexto para las cuestiones de comparabilidad, al confrontar siempre tenemos que pensar que también como observadores estamos metiendo nuevos elementos en esta investigación.

Si pensamos en las computadoras, en 1959 prácticamente por obligación se trataba de hacer todos los diseños auto ponderados, haciendo que todos tuvieran la misma probabilidad; como si procesar no fuera, por lo menos aquí, como cartas: uno contaba y sacaba proporciones, o bien se utilizaban bicolores, se hacía lo que se podía. Hoy ya no es necesario, hoy uno puede darse el lujo de hacer diseños más eficientes, hoy puede darse el lujo de distribuir mejor las muestras, de formar estratos de otra manera, ya no es obligación, ya se avanzó en ese aspecto. Al plantear el 2009, creo que se tuvieron que establecer dos objetivos, el primero era hacer la mejor comparación posible y, el segundo, hacer el mejor diseño posible, las dos cosas eran

necesarias: ¿por qué vamos a conservar el diseño del 59 si está mal y vamos a conservar lo que está mal? Hay que utilizar lo mejor de lo que tenemos, buscando la mayor comparabilidad posible.

En primer lugar, el marco muestral es inmensamente distinto, lo que había en el marco muestral del 1959 al 2009: en el 2009, no nada más a nivel AGEBS hasta nivel manzana, tenemos información de las características socio económicas, cuánta gente, qué tipo de viviendas hay, qué características tienen las viviendas. En 1959, incluso dudaría que la información de los municipios estuviera correcta, no nada más a nivel manzana sino a nivel municipal; entonces los errores estadísticos involucrados en el marco muestral que ya viene de origen, más allá de las preguntas, ya es completamente distinto, en 1959 la información se refería al censo de 1950; no había actualizaciones, no había estimaciones, era el censo de 1950 se utiliza en 1959... esos 10 años de desactualización son muchos. Hoy el 2009 tiene actualizaciones hechas por el INEGI casi en forma bianual, trianual, por lo menos en el 2005 una actualización del conteo intercensal, es decir hay mucha mayor calidad en el marco muestral y mucha mayor técnica para utilizarla en términos de estratificación en términos de muchas cosas, entonces ya ahí hay un elemento estadístico que lo hace distinto.

En segundo lugar, en la curvatura cuando conservamos el análisis de 10 mil o más habitantes, estamos diciendo en 1959 medimos al 30% del país, en el 2009 medimos al 65% del país; entonces ya en cobertura estamos midiendo dos proporciones distintas, en un lado se mide lo que tenía de cultura política en el 30% en términos geográficos del país y ahora lo que había de cultura política en el 65% del país, esa es la definición que usaron. Si se hubieran quedado en el 30%, a lo mejor nos hubiéramos quedado con 8 ciudades para poder hacer la comparabilidad del 30% más urbanizado del país, pero se decidió que fuera la parte del 65%.

Asimismo, también es importante lo referente a la edad: 21 años y 18 años. Fue una definición que se tomó considerando a aquellos que tuvieran derecho al voto. Se hubiera podido establecer ahora los de 21 años argumentando términos escolares, o términos de nivel académico: los de 21 años en aquella época tenían esta escolaridad, tendríamos que preguntarnos en qué momento se alcanza la misma escolaridad, ¿a los 14 años? Sin embargo, la definición que se tomó fue en términos de voto.

Por otra parte, en 1959 el estrato uno era la Ciudad México y en el 2009 el estrato era el Distrito Federal, no entendí por qué no tomaron como estrato uno Ciudad de México como ciudad: el límite del Toreo es un límite virtual; por ejemplo si vivo cruzando la calle ya no estoy incluido, ya no soy sujeto de investigación porque crucé la calle cuando vivo en el mismo

entorno geográfico, tengo acceso a los mismos estímulos visuales, a los mismos estímulos de medios.

Finalmente, quisiera abordar la dificultad que tiene hacer estudios comparados en el mismo tiempo, o sea en el contexto de comparabilidad en el mismo momento. Aquí en México tenemos un ejemplo claro que incluso los políticos permanentemente utilizan para justificar cosas: hace poco se dio a conocer la tasa de desempleo más alta de este país desde la década de los noventa, pero inmediatamente alguien comenta: “pero es la más baja de Latinoamérica, la tenemos más baja que España, incluso que Estados Unidos”, cuando se está fuera de contexto; es exactamente la misma pregunta, exactamente el mismo indicador, es decir, la mínima definición de tasa de desempleo abierto, pero de un contexto totalmente distinto. Ser desempleado en México cuando no hay seguro de desempleo es diferente a ser desempleado en otro lugar donde hay seguro de desempleo, es totalmente distinto, es una medida muy urbana, es una medida hecha de clase media, porque en México se está trabajando en el área informal, tirando pelotitas en la calle o robando es empleo. En ese tipo de definiciones el contexto importa; entonces para poder comparar o bien se redactan preguntas conforme al contexto, o se dejan las mismas preguntas en contextos distintos; en cualquiera de las dos opciones hay problemas de comparabilidad. ¿Cuál es la solución? Simplemente tener esto presente en el análisis, a la hora de interpretar o analizar hay que tener presente ese contexto nada más o las preguntas distintas considerando los conceptos distintos.

Tanto la encuesta de 1959 como la de 2009 son dos muy buenas encuestas hechas en cada momento con problemas de comparabilidad por todo lo que haya tenido que moverse, pero las dos representan el estado del arte de la investigación estadística de ciencias sociales en cada momento.